

## La crónica en la construcción de la identidad regional vallecaucana

**Katherine  
Martínez Rivera<sup>7</sup>**

Estudio de caso sobre el diario El País (Cali-Colombia)  
1960 y 2010

### Resumen

Esta investigación indaga algunos rasgos de la identidad regional vallecaucana enmarcados en cuatro crónicas publicadas en el diario El País, en dos momentos de la historia del Departamento. Para el logro de esta indagación, se estableció el rol de la crónica como reflejo de la identidad regional en el Valle del Cauca, con base en cuatro piezas de este género periodístico, publicadas en las ediciones dominicales del diario El País en 1960 y 2010. Posteriormente, se realizó una comparación, sobre las características del género en las crónicas objeto de estudio. Finalmente, esta investigación destaca la importancia de la narración en la configuración de sentido en el acto comunicativo, por lo que se efectuó un manual de crónica que tendrá aplicación en las clases de periodismo.

**Palabras clave:** identidad regional vallecaucana, crónica diario El País, género periodístico, configuración de sentido, acto comunicativo.

<sup>7</sup> Este artículo es resultado del trabajo de grado, escrito bajo la dirección del profesor e investigador Jorge Enrique Manrique Grisales, adscrito a la línea de investigación Comunicación/Educación del grupo Procesos y Medios, de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Javeriana Cali.

## Abstract

This research seeks to understand some of the features of the Valle del Cauca regional identity which, in two historic moments, were chronicled in four articles published in El Pais, the region's daily newspaper. In order to fulfill the goals established in this research, the role of the chronicle was established as a reflection of regional identity in the Valle del Cauca based on four articles of this journalistic genre which were published in Sunday editions in the daily, El Pais, in 1960 and 2010. Later, a comparative study was done based on the characteristics of the genre in the chronicles studied. Finally, this research highlights the importance of narration in the configuration of the sense of a communicative act, and for that reason a chronicle manual was created which will be used in classes of journalism.

**Key words:** Valle del Cauca and its regional identity, chronicles in the daily El Pais, journalistic genre, configuration of meaning, communicative act.

### La crónica en la construcción de la identidad regional vallecaucana

La identidad, tanto propia como regional, es el fruto de acontecimientos que marcan el carácter tanto de las personas como de las cosas. Esas historias y relatos de lo que fuimos se encuentran, lastimosamente, olvidados en hemerotecas o en las mentes de las personas que los vivieron. Rescatando la importancia de transmitir ese legado a las futuras generaciones es como surge esta investigación que propone a la crónica como agente reconstructor de realidad que narra los sucesos del pasado, del presente y narrará los del futuro, para que las tradiciones, las costumbres y demás rasgos identitarios no se pierdan en el tiempo. Tomando como ejemplo cuatro relatos publicados en distintas épocas en el diario El Pais de Cali, Colombia, se comprueba la importancia de la crónica como herramienta para preservar la memoria social.

Katherine Martínez Rivera

Estudiante de Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali. Por su interés en el periodismo y la literatura hizo parte del Consejo Editorial de la revista Pasó la Voz de la que fue editora durante dos años. Fue tutora del Centro de Escritura Javeriano y monitorea de las clases de Escritura Periodística y Periodismo Electrónico.



978-3-8465-7210-8

editorial académica española

Crónica e Identidad Regional

eaes  
editorial académica española



Katherine Martínez Rivera

### La crónica en la construcción de la identidad regional vallecaucana

Palabras que guardan memoria

Katherine Martínez Rivera

## Introducción

La identidad, tanto propia como regional, es fruto de acontecimientos que marcan el carácter de las personas y de las cosas. Actualmente, esas historias y relatos de lo que fuimos se encuentran, lastimosamente, olvidados en hemerotecas o en las mentes de las personas que los vivieron. Rescatando la importancia de transmitir ese legado a las futuras generaciones es como surge esta investigación, que propone a la crónica como agente reconstructor de realidad que narra los sucesos del pasado, del presente y narrará los del futuro, para que las tradiciones, las costumbres y demás rasgos identitarios no se pierdan en el tiempo. Tomando como ejemplo cuatro relatos, publicados en dos épocas distintas en el diario El País, de Cali-Colombia, se comprueba la importancia de la crónica como herramienta para preservar la memoria social.

Asimismo, con esta investigación se pretende mostrar la importancia del narrador para rescatar el valor de los relatos dentro del entorno comunicativo, no sólo como forma de recrear la realidad, sino también como un elemento que genera identidad regional, a través de la exploración de la ficción y la realidad como formas de contar historias, pues aunque manejen estilos y técnicas diferentes, se encuentran separadas por un hilo muy delgado, que sabiendo distinguir y manejar pueden complementarse para contribuir a la creación de buenos relatos. Como indica Martínez (2000), citado por Juan José Hoyos (2003), “en los textos de periodismo narrativo la realidad se estira, se retuerce, pero jamás se convierte en ficción. Lo que allí se pone en duda no son los hechos, sino el modo de narrar los hechos” (p. 80). Así, la ficción y la realidad pueden aportar herramientas a la formación de comunicadores con competencias narrativas, importantes para el mundo actual.

El objetivo principal de este trabajo de grado es indagar por algunos rasgos de la identidad regional vallecaucana, tomando como muestra cuatro crónicas publicadas en el diario El País de Cali, en dos momentos de la historia del Departamento (1960 y 2010). Igualmente, se busca establecer el rol de la crónica como reflejo de la identidad regional en el Valle del Cauca, y tomando como base las características de este género, realizar una comparación entre las piezas seleccionadas. Finalmente, para socializar las partes más importantes de esta investigación, se presenta un manual de crónica que tiene como público objetivo a los estudiantes de comunicación, que por medio de clases de periodismo busquen el acercamiento a este género como una opción de trasmisión de conocimientos y preservación cultural.

## Antecedentes

Partiendo de la revisión de trabajos realizados a nivel nacional e internacional, se seleccionaron ocho estudios que permiten una aproximación desde distintos ángulos a los temas de identidad regional, periodismo y narración. Estas investigaciones se presentan en tres frentes: regional, nacional e internacional.

A nivel regional, la primera investigación se denomina *Periodismo literario y conflicto social colombiano*, una experiencia de cubrimiento, de Alejandro López Cáceres (2001), que muestra el panorama del conflicto colombiano desde la narración y el periodismo como formas de sensibilizar y comprender los dramas colectivos de la sociedad a través de la construcción de relatos en donde se refleje la condición humana, proponiendo al periodismo literario como herramienta para hacer perdurar las historias en la memoria colectiva y de esta forma lograr una mayor comprensión de la sociedad.

De igual manera, se halla el trabajo *La Crónica en Palmira: importancia del género en el ámbito regional*, una mirada desde el concurso de la Cámara de Comercio (1989-2003), elaborado por Sergio Chacón (2005), y cuyo objetivo es demostrar la importancia de la crónica en esta ciudad a la hora de rescatar su historia y patrimonio. Para lo cual, recopila diez textos de este género en los que se evidencia la pérdida de fuerza que ha tenido la crónica y se concluye con la importancia que tiene rescatar estos relatos, en la trasmisión de legados generacionales y en la conservación del sentido de pertenencia por la ciudad.

En cuanto a trabajos realizados en el resto del País, se encuentra *El Periodismo Bogotano y la Anécdota en el Siglo XIX*, realizado por Jeimy García (2009), esta investigación logra una aproximación a la cultura, las tradiciones y hechos de la época a través de la anécdota, como mediadora de conflictos ideológicos y aspectos cotidianos en la difusión de tendencias políticas y en la transformación social y cultural.

Igualmente, el estudio llamado *El periodismo: ese relegado objeto de estudio y de debate ciudadano*, de Fabio López de la Roche (2003), en donde se plantea al periodismo como un campo social determinante en la construcción de realidad social, que da cuenta de aspectos sustanciales de la dinámica histórica y contemporánea de la sociedad colombiana, aportando a la construcción de una memoria histórica crítica y activa.

A nivel internacional, está la investigación denominada *Vigencia del relato como sentido de la realidad*, elaborada por Celso José Garza (2003), quien explora al relato como parte de la condición humana y tiene como objetivo analizar cómo el relato periodístico reconstruye realidades a través de la narración, teniendo en cuenta el contexto y planteando al periodista como agente reconstructor de realidad.

También, se cita el trabajo *El Nuevo Periodismo como cruce entre periodismo y literatura* de María Alejandra Pino y Ximena Rebolledo (2008), una aproximación del periodismo a la narrativa, con el fin de no sólo informar, sino también de emocionar.

Otro estudio es *Literatura y periodismo en las crónicas de Rubén Darío*, elaborado por José Alberto Barisone (S.f), donde analiza la obra de dicho autor, desde las perspectivas literaria y periodística y plantea a la crónica modernista en un lugar intermedio entre el discurso literario y el periodístico, en la cual predomina la narrativa.

Finalmente, está la investigación *Periodismo Literario: entre el mito y la verdad*, realizada por Luis Raúl Vázquez Muñoz (2009), que estudia dos momentos históricos: las vanguardias artísticas de los siglos XIX y XX y la posmodernidad en la literatura (1960), para plantear al periodismo literario como una forma fresca de contar las noticias y conmover audiencias con mayor facilidad.

De esta forma, se destaca, en todos los trabajos anteriores, la importancia de la crónica, que no sólo informa, sino que también narra para conmover, generar emociones y crear identidad.

## **Metodología, conceptos y contexto**

Para la realización de esta investigación se utilizó una metodología de carácter cualitativo que toma como corpus de análisis cuatro crónicas, dos escritas en 1960 y dos en el 2010.

Para la selección de este corpus se tuvo en cuenta algunos rasgos identificados en la revisión teórico-conceptual que permitió un acercamiento a los conceptos de narración, crónica e identidad regional.

El concepto de narración fue abordado por autores como Walter Benjamín (1936), quien la plantea como un arte cuyo mayor aliado es la memoria, aquella “facultad épica que está por encima de todas las otras” (p.11), y que permite al escritor llevar a cabo su tarea de plasmar la realidad a través de letras.

Desde esta perspectiva, Juan José Hoyos (2003) afirma que “una historia no es sólo una suma de palabras o de frases. Una historia es algo más: un cuerpo formado por palabras, que busca representar la vida, el mundo” (p. 172). Según esto, es importante rescatar el papel que tiene el narrador, quien, como dice Benjamín (1936) “toma lo que narra de la experiencia” (p.4), rescatando la importancia de conmover a través del relato, buscando que las narraciones tengan el mismo efecto que tenían las historias de *Sherezada* en *Las mil y una noches*, que creen impacto, expectativa y emociones, que permitan que el lector vibre y se sienta en el momento exacto en que ocurren los hechos.

Igualmente, Tomás Eloy Martínez (2002) habla de la incidencia que tiene la narración en el periodismo, y viceversa, afirmando que “el periodismo nació para contar historias” (p. 119), refiriéndose a la narración como una forma de ver, asimilar e interpretar la realidad, que permite al autor y a los lectores crear una conexión con la realidad social y cultural de los protagonistas del relato.

Con la pérdida de fuerza del periodismo, los periodistas narrativos comenzaron a buscar opciones. Ellos “enderezaron la vieja pirámide narrativa de la crónica puesta boca abajo por los diarios de la era industrial, al dedicarse a escribir relatos con estructura dramática, pero basados en hechos sucedidos en la llamada *vida real*” (Hoyos, 2003, p. 353), consiguiendo una técnica que mantuviera a sus lectores hasta el final de las historias. Esta fórmula mágica se encontró entre la unión de dos grandes de las letras, la literatura y el periodismo, cuya virtud consiste en “crear una atmósfera rica y absorbente y hacer un retrato minucioso y a fondo del personaje y su entorno” (Hoyos, 2003, p. 380) haciendo una recreación de la realidad que sumerge al lector hasta lo profundo del relato.

De esta forma, se desemboca en dos términos inmersos en la relación entre periodismo y literatura: realidad y ficción. Frente al primero, Hoyos (2003) dice que la ficción “toma los hechos de la realidad y los empuja sólo un poco más allá, cambiando algunos nombres de persona y lugares, añadiendo algunos detalles pintorescos o trágicos, pero manteniendo fiel a lo esencial de la historia” (p. 70), es decir, que toda narración, aunque se encuentre ceñida a lo real, siempre tendrá ese toque personal que impone el estilo de cada autor.

En cuanto a la realidad, Martínez (1997), citado por Hoyos (2003), afirma que es “la confirmación de que todo cuanto hemos visto sucedió realmente, y sucedió con un flujo de detalles que nuestros sentidos fueron incapaces de abarcar” (p.37). De esta forma se confirma la importancia de la memoria como instrumento clave a la hora de narrar la cotidianidad.

Así, se puede decir que aunque ficción y realidad van unidas, siempre hay un hilo muy delgado que las separa, sin necesidad de enfrentarlas, simplemente, es un hilo que las coloca en dos tipos de universo, uno en el que se vive y otro en el que se sueña, pero que al final unen lo mejor de ambos con un sólo objetivo: narrar.

Pasando al tema de la crónica, éste se aborda como un género periodístico que utiliza la narración como herramienta para contar historias, pues como afirma Martínez (s.f), citado por Ronderos *et al* (2002), “la crónica es el único territorio donde combaten con armas iguales la realidad y la imaginación, la destreza verbal con el lenguaje voluntariamente descuidado” (p. 161). Para confirmar lo anterior, el manual de estilo y redacción de El Colombiano (2003), define la crónica como un género híbrido que tiene características de la noticia, el reportaje, la entrevista y el análisis, basado siempre en el rigor del dato y en la realidad, usando un lenguaje narrativo, interpretativo y analítico. En este sentido, Juan Villoro, aplica una metáfora en donde se compara a la crónica con un ornitorrinco, por su complejidad y la hibridación que se presenta con los géneros anteriormente mencionados. Al respecto el autor advierte:

“De la novela extrae la condición subjetiva, la capacidad de narrar desde el mundo de los personajes y crear una ilusión de vida para situar al lector en el centro de los hechos; del reportaje, los datos inmodificables; del cuento, el sentido dramático en espacio corto y la sugerencia de que la realidad ocurre para contar un relato deliberado, con un final que lo justifica; de la entrevista, los diálogos; y del teatro moderno, la forma de montarlos; del teatro grecolatino, la polifonía de testigos, los parlamentos entendidos como debate (...); del ensayo, la posibilidad de argumentar y conectar saberes dispersos; de la autobiografía, el tono memorioso y la reelaboración en primera persona (...). Usado en exceso, cualquiera de esos recursos resulta letal. La crónica es un animal cuyo equilibrio biológico depende de no ser como los siete animales distintos que podría ser” (FNPI, 2010, p. 11).

En cuanto a elementos característicos de la crónica, Gossaín (2001) citado por Samper (2004), rescata la “sensibilidad, sintonía espiritual con la gente, habilidad narrativa, ojo abierto ante las acechanzas que nos tiene la realidad y atención a la magia viviente que lo rodea” (p. 34) aspectos vitales en los escritores de este género. Igualmente, es importante el interés humano, que se encarga de crear un lazo entre el periodista, el entorno y el lector, pues como indica Muñoz (2002) las personas buscan en los medios “el espejo donde se refleje su propio ser” (p.45), y éste se da cuando “se interpreta al ser social tal y como es, lleno de problemas, deseos, sentimientos, emociones, virtudes” (p. 45), siempre teniendo como referencia el “tejido social en el cual se desenvuelve la vida” (p. 45).

Así es como Castro (1971), citado por Rotker (2005), realiza una buena síntesis de las características básicas de la crónica como género periodístico, que según este autor debe dejarse leer fácilmente, ser ágil, actual y ofrecer nuevos puntos de vista con el fin de interesar y atraer al lector.

Posteriormente, se contextualiza a este género en Colombia, en donde Vallejo (1997) plantea que entre 1910 y 1960, la crónica “se convierte en uno de los géneros de experimentación más fascinante que existen en el periodismo literario para explorar lo personal y lo universal” (p. XII), pues “el cronista compone una obra coherente que transmite el pensamiento con sus mudanzas y contradicciones, y un estilo también vivo y de fino acabado, que con el paso del tiempo conserva su frescura” (Vallejo, 1997, P. XIV). Por esta razón, la misma autora, acompañada de Samper (2011), plantea que el llamado periodismo literario en Colombia, durante finales del siglo XIX y principios del XX, “documenta vivamente las corrientes de opinión que produjeron los pequeños y grandes eventos, y los cambios generacionales de gustos costumbres y valores de nuestra sociedad, atrapados en un instante por el ágil comentarista, artesano de las ideas y de las emociones” (pp. 56-57).

Así, a lo largo de la investigación, se aborda a la crónica como un género narrativo, tomando recursos del lenguaje periodístico y del estilo literario, que le imprimen un carácter propio y único al relato.

Como último abordaje conceptual está el tema de la identidad regional, según Gilberto Giménez (2000) “se da cuando por lo menos una parte significativa de los habitantes de una región ha logrado incorporar a su propio sistema cultural los símbolos, valores y

aspiraciones más profundas de su región” (p. 115), estos son normalmente conocidos como tradiciones, que de una u otra forma marcan un sello característico en determinado territorio que las acoge como propias. Sin embargo, Antonio Logreira (citado por Peñalosa, 2003) dice que: “(...) hablar de identidad regional implica no sólo hablar de costumbres y dialectos, de ritmos y artesanías, sino también de marginación social, de explotación económica y de exclusión de las decisiones políticas” (p.52). Es decir, que aparte de aquellas cosas buenas que caracterizan cada espacio geográfico, éste también comparte aspectos negativos que de igual forma hacen parte de él y aquejan a sus habitantes, pues como afirma el mismo Logreira (citado por Peñalosa, 2003) “una región está hecha tanto de expresiones culturales como de situaciones sociales a través de las cuales se hace visible el desarrollo desigual, objeto de procesos de desconocimiento y desvalorización permanentes” (p. 52).

Todos estos procesos ocurren sobre un territorio, eje sobre el cual gira la identidad regional; pues éste es el primer vínculo que comparten las personas asentadas en un determinado lugar, pues como indica Castells, citado por Delgado (2000), “las sociedades locales deben preservar sus identidades y fundamentar sus raíces históricas a pesar de las dependencias económicas y funcionales de un espacio en movimiento” (p.26).

De la misma forma, la cocina es uno de los aspectos que más incidencia tiene en el ámbito regional, uniendo regiones y permitiendo el intercambio entre las mismas, porque como indica Estrada (2000) “hace parte fundamental de aquella historia de las mentalidades en donde las sensibilidades, las representaciones colectivas, las ideologías forman esa historia de *larga duración*” (p. 563); esta misma autora habla de aquellos aspectos tan característicos de las regiones, de los sabores que marcan el sello gastronómico de cada lugar, pues:

La cocina regional depende de la lumbre, del combustible, de los aromas, el aire y el clima de la región donde se confecciona; concretándose en una sazón que difícilmente viaja a otras latitudes, así sus productos logren hacerlo. La cocina regional no son sólo recetas. Cocina regional son técnicas de conservación, cocción y cortes. Son, igualmente, utensilios y recipientes (pertenece a la civilización de la guadua y la totuma), creencias y supersticiones alrededor de los alimentos. Cocina regional son también horarios y representaciones simbólicas; dietas médicas, religiosas y afrodisíacas. La cocina regional comienza en la huerta y termina en los comedores de todas las clases sociales, significando, con ello, siembra, recolección, mercado (Estrada, 2000, p. 570).

Es decir, que mediante olores y sabores una sociedad se reconoce, se expresa, se identifica.

También es importante considerar el tema de la globalización como agente participe en la construcción de identidad regional, pues el mundo actual está envuelto en un constante cambio. Día a día factores económicos, tecnológicos y políticos alejan a la sociedad de la historia y muchas veces de sus propias raíces haciendo “que esta cultura parezca haberse convertido en una identificación mundial a costo, de las identificaciones regionales de culturas menos grandes o extendidas sobre el mundo”, como lo señala Van Hoof (2001, p. 48).

De esta forma, se puede entender la identidad regional, para lo que concierne a este trabajo, como un conjunto de tradiciones, sabores, lugares, ritos, prácticas ideológicas, diversidades y demás aspectos de la cultura viva que diferencian a una sociedad y que la hacen única en medio de un mundo en continuo cambio.

Igualmente se realizó un acercamiento a dos referentes contextuales claves: el Valle del Cauca y el diario El País de Cali, periódico donde se publicaron las crónicas que sirvieron como base para el desarrollo de este trabajo.

En cuanto al Valle del Cauca, se comienza diciendo que es un departamento ubicado al suroccidente colombiano, atravesado por el río que da origen a su nombre, y con una mixtura de culturas y sabores que se los da el hecho de estar en la mitad de dos grandes regiones: la Pacífica y la Andina. Su capital es Santiago de Cali, más conocida como la *Sucursal del Cielo* o la Capital Mundial de Salsa. La región del sancocho, el manjar blanco, el pandebono, los chontaduros, los cholados y las macetas para el Día de los ahijados. Una región con una amplia gama de colores y contrastes.

Respecto a la historia del departamento, Álvarez (2001) indica que el Valle del Cauca en la Colonia “fue una sociedad cerrada, un territorio de gente estática a la que no se le permitía crecer ni desarrollarse y que no parecía interesada en dejar obra alguna perdurable” (p.35); además, era una región sin oro, su ganado estaba muriendo, y su sistema productivo era la hacienda feudal que no permitía que su gente saliera adelante, estas circunstancias llevaron a sus habitantes a buscar productos que les sirvieran para el sostenimiento, produciendo aguardiente, mieles hechas con caña, tabaco y carnes (Valencia, 2010), realidad no muy alejada de la actualidad, en donde la caña y sus derivados conforman uno de los más grandes grupos de exportaciones en la región.

Así, la economía vallecaucana comenzó a avanzar. Don Santiago Eder revolucionó los sistemas de cultivo, enseñando a usar el azadón, el arado americano y a preparar la tierra. Además, transformó el pan de azúcar en azúcar molida y fue quien hizo del azúcar vallecaucano un producto exportable a Panamá y Guayaquil (Álvarez, 2001).

Respecto a su capital, Santiago de Cali, está situada entre las riveras del río Cauca y las faldas de los Farallones, es la ciudad más importante del suroccidente colombiano, polo de desarrollo económico y social para la región y el país (Cámara de Comercio de Cali & El País, 2006). Sin embargo, Cali no siempre fue la ciudad más importante de este territorio, pues como lo indica el historiador Gartner (2010), citado por El País (2010), "Cali era sólo el núcleo urbano de los grandes hacendados de la región porque Popayán era la capital de la provincia y Buga era catalogada como la segunda ciudad en importancia" (p. B1), fue con la llegada del nuevo siglo, que Cali se convirtió en una ciudad dinámica, que gracias al empuje económico y a compañías nacionales e internacionales cambia a un estilo de vida marcado por el desarrollo capitalista, y las transformaciones ciudadanas a nivel económico, social y cultural (Castillo, 1994).

Gracias a todo lo anterior, en el imaginario de los colombianos, el Valle del Cauca tiene rasgos distintivos en el modo de hablar, la comida y la forma particular de interpretar el baile. La salsa, las macetas y el champús de Cali, el sancocho de gallina de Ginebra, el manjar blanco de Buga, las cocadas de Buenaventura, el pandebono de Yumbo y las gelatinas de Andalucía, son algunos de los ritmos, sabores y colores que describen la región.

Asimismo, se exploró el periodismo en el Departamento, que vio nacer muchos diarios, semanarios y demás. El primero en ver la luz fue La Balanza, en 1838 (El Tiempo, 2001), desde allí, un aproximado de 29 periódicos han surgido y desaparecido en el Valle del Cauca, actualmente, mantienen abiertas sus puertas El Occidente, El Caleño, el Q'hubo y El País, "fundado el 23 de abril de 1950 por los hermanos Álvaro, Alfredo y Mario Lloreda. El primer ejemplar fue de 16 páginas, impreso en una Dúplex y se vendía a diez centavos, su primer director, fue Silvio Villegas" (Paredes, 1998, p.159), Vallejo (2001) agrega que este periódico arrancó inicialmente como semanario, para, finalmente, convertirse en un diario. Su primera edición estaba programada para el 19 de abril de 1950. Sin embargo, a pesar de los múltiples esfuerzos, su primer número nunca circuló.

“(…) Todos estábamos reunidos en torno a la gigante máquina, pendientes de su primer movimiento. En los rostros de los redactores y trabajadores de los talleres se notaba una inmensa emoción producida por la trascendencia del momento. Álvaro Lloreda y Luis Ernesto Sanclemente se paseaban de uno a otro lado. Sorbían en cuatro zancos la distancia entre la sala de redacción y los talleres”

“La prensa “Dúplex” fue puesta en movimiento. Y ahí fue Troya. Los primeros ejemplares salieron ilegibles. Era una gran mancha regada en las 16 páginas. Los retratos de los presidentes Mariano Ospina Pérez y Laureano Gómez aparecían irreconocibles. Era un mundo de sombras, en donde no se adivinaba nada. La máquina paró ante la orden de Álvaro Lloreda. “Esto es horroroso –dijo-. No podemos lanzar una cosa de éstas a la calle para ser el hazmerreír de todos” (Ramírez, 1975, citado por Vallejo, 2001, p. 246) (Ver anexo 2).

Por lo tanto, su primera circulación oficial fue el 23 de abril, de 1950. Entre sus principales temas estaban un asalto al Banco de Bogotá de Tuluá y el mal arbitraje del partido entre el Boca Juniors y el Deportivo Caldas, que se había llevado a cabo en Cali. Sus primeros columnistas fueron Felipe Antonio Molina, Abel Carbonell, Nicolás Liévanos y Paco España. En la actualidad, se intenta manejar como una empresa de comunicaciones, comprometida con la información “aunque en sus páginas de opinión sigue transluciendo su ideología conservadora y en defensa de unos intereses políticos determinados, sin cabida alguna para pensamientos que puedan constituir ideas contrarias a las que allí profesan” (Vallejo, 2001, p. 250). Hoy en día su Directora General y gerente es María Elvira Domínguez Lloreda.

Estos referentes conceptuales y contextuales, anteriormente mencionados, permitieron documentar e identificar las crónicas a analizar y las categorías para su análisis.

Tabla 1. Descripción de las piezas analizadas para la metodología del trabajo de grado

<b>Crónica</b>	<b>Edición (Fecha)</b>	<b>Página</b>	<b>Sección</b>	<b>Despliegue</b>
La caña de azúcar en el Valle	Mayo 8 de 1960	Pág. 12	No aplica	Página completa
¡Jaque Mate!	19 de diciembre de 2010	Pág. B4-B5	360°	Página y media
Sobre una laguna fue construido el barrio Santa Ana	Marzo 6 de 1960	Pág. 16	No aplica	Página completa
Una mirada al Siloé “travel”	Enero 10 de 2010	Pág. A4	Entorno	Página completa

Tabla 2. Categorías de análisis establecidas para las piezas analizadas en el trabajo de grado

<b>Crónicas</b>	<b>Elementos de identidad regional</b>	<b>Evolución de la crónica</b>	<b>La narración y el sentido</b>
-Sobre una laguna fue construido el barrio Santa Ana. -Una mirada al Siloé "travel".	-Colectividad -Costumbres -Imaginarios sociales -Imaginarios de seguridad y salud -Orígenes	-Estilo de narración -Interés humano	-Sucesión temporal de hechos -Representación de la vida
-La caña de azúcar en el Valle -¡Jaque Mate!	-Actores sociales -El cultivo de la caña -Imaginarios -Cultura -Tradiciones -Recetas -Concepto de grupo familiar	-Estilo de narración -Interés humano	- Memoria histórica -Representación de la vida

Las crónicas, presentadas anteriormente, fueron seleccionadas después de la revisión de las ediciones dominicales, de los años 1960 y 2010, del diario El País, teniendo como criterio de selección el reflejo en sus contenidos de las características propias de este género, además de los conceptos de identidad regional, narración y el tratamiento de temas importantes en la historia e identidad de los vallecaucanos.

En cuanto a la escogencia del diario El País obedece a que éste es el periódico más importante a nivel regional, lo que permite una mayor aproximación a temas relacionados con el Valle del Cauca. De la misma forma, se decidió rastrear las crónicas en la edición dominical, puesto que es en ésta en donde es más factible la producción de este tipo de textos, por aspectos como el tamaño de los periódicos, la cantidad de personas que los compran y la variedad de temáticas, que éstos presentan los domingos.

Una vez seleccionadas, las crónicas sufrieron una disección, siendo desglosadas en los temas mencionados en la Tabla 2, con el fin de comprobar de qué forma la narración incide en el concepto de identidad regional en el Valle del Cauca, a través de la crónica. Igualmente, se analizaron los rasgos de este género en cada pieza, para finalmente conseguir los siguientes resultados:

En primer lugar, se comprueba la importancia de los datos y de la literatura en la elaboración de crónicas, con el fin de enriquecer el lenguaje y apuntar siempre a la veracidad que permite al periodista obtener la credibilidad por parte del lector. De esta misma forma, a lo largo de la investigación se evidenció la utilidad de este género periodístico para plasmar

rasgos de la identidad regional de determinado lugar, especialmente, aquellos rasgos relacionados con la memoria histórica y de esta forma contribuir al empoderamiento de la sociedad y a la construcción de sentido en la comunicación, a través de la mediación y el intercambio de datos y relatos.

Igualmente, se evidencia el interés humano, que rescata aquellos rasgos que conectan a la crónica con su lector, permitiéndole verse reflejado, o al menos sentirse conmovido por las circunstancias del relato.

En cuanto a las diferencias entre las crónicas de 1960 y 2010, se destacan aquellos aspectos como el estilo de narración, que es mucho más fluido en las del último año. La terminología utilizada en 1960 es más compleja de entender, los títulos se preferían llanos, sin expresión ni ningún tipo de lenguaje diferente al del género seco. Ahora se logra un equilibrio entre lo periodístico y lo literario, que brindan a los textos actuales un matiz más ameno.

La diagramación utilizada en 1960 ocasionaba que los periódicos de esa época fueran bastante más densos al leer y en cuanto al uso de fotografías; en los periódicos de 2010 se pueden apreciar de mayor tamaño y a color, situación que atrae más al lector contemporáneo.

De esta manera, se evidencia la importancia del sentido de lo colectivo, de las costumbres, de los imaginarios sociales, de la historia y del sentido de pertenencia en la construcción de crónicas que tanto en el pasado como en el presente comparten un mismo interés: el de transmitir conocimiento y acercar a las generaciones a través del relato, representando y recreando la cotidianidad.

## Conclusiones

Después de haber realizado el análisis de cuatro crónicas, dos del año 1960 y dos de 2010, se corroboran los presupuestos señalados en los objetivos de esta investigación. En primer lugar, se confirma el parentesco entre literatura y periodismo que subyace en la crónica. De hecho, en la tradición Latinoamericana los importantes cronistas como José Martí, Rubén Darío, Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa ejercieron en paralelo el periodismo y la literatura. Por ejemplo, Martí quiso dar una prueba del poder de su imaginación, utilizando una fantasía para contar artículos políticos, ganándose así el interés del lector (La Nación, 1888, citado por Rotker, 2005).

La cercanía de la crónica con la historia, se evidencia mostrando cómo aquellos acontecimientos que sucedieron hace mucho tiempo, aún tienen significado en las memorias de las personas. Igualmente, y ligado al aspecto anterior, se encuentra el compromiso con lo social desde la crónica, pues este género es una de las mejores elecciones a la hora de contar la realidad social y despertar el interés de las personas.

De esta forma, se logró evidenciar la evolución de este género, teniendo como referencia a dos periodos, 1960 y 2010, que permitieron ver de qué forma la narración fue incorporándose como forma privilegiada de contar, lastimosamente, en la revisión de los periódicos se evidenció la poca aparición de crónicas en el diario El País de Cali, tanto en 1960 (cuatro) como en 2010 (siete), en referencia con la misma región vallecaucana en las ediciones de fin de semana, donde tiene más cabida este tipo de notas.

Finalmente, se debe destacar la importancia de este género en la transmisión de creencias, costumbres, ritos, tradiciones, de reconstrucciones de memoria, de identidad, que hacen de una región lo que es. Pues la crónica transforma la oralidad en escritos que permiten la perdurabilidad de las palabras y con ellas la preservación de una cultura propia de cada región, en este caso de la región vallecaucana.

## Bibliografía

- Álvarez, G. (2001). *Se llamaba el país vallecaucano*. Tuluá: Impresora Feriva S.A.
- Aprile-Gnisset, Jaques. (1991). *La ciudad colombiana: prehispanica, de conquista e indiana*. Bogotá: Talleres gráficos del Banco Popular.
- Barisone, J. (S.F.) *Literatura y periodismo en las crónicas de Rubén Darío* [pdf]. Universidad Católica de Argentina.
- Benjamín, W. (1936). *El narrador*. Recuperado de [http://mimosa.pntic.mec.es/~sferna18/benjamin/benjamin\\_el\\_narrador.pdf](http://mimosa.pntic.mec.es/~sferna18/benjamin/benjamin_el_narrador.pdf)
- Cámara de Comercio de Cali & Diario El País. (2006). *El valle nos toca*. Cali: Prensa Moderna Impresores S.A.
- Carvajal, A. (1990). La empresa del Valle. En C. Vega & B. Zitzmann. (Eds.). *Valle del Cauca* (pp. 4-5). Colombia: Ediciones Gamma.
- Castillo, C. (1994). El arte y la sociedad en la historia de Cali. Cali: Gobernación del Valle del Cauca.
- Cenicana. (S.F). Fechas históricas de la agroindustria de la caña en Colombia. Recuperado de [http://www.cenicana.org/quienes\\_somos/agroindustria/historia.php](http://www.cenicana.org/quienes_somos/agroindustria/historia.php)
- Chacón, S. (2005). *La crónica en Palmira: importancia del género en el ámbito regional, una mirada desde el concurso de la Cámara de Comercio (1989-2003)*. (Tesis de pregrado no publicada). Universidad del Valle, Cali, Colombia.

- Delgado, E. (2000). Cultura, territorio y globalización. En J, Barbero, F, López & A, Robledo. (Eds.), *Cultura y Región* (pp.25-44). Medellín: Universidad Nacional.
- Echeverri, J. (Ed.). (2010). *Relatoría del Taller de Periodismo Narrativo con Juan Villoro: Diseción de un Ornitorrinco*. FNPI. Recuperado de [http://www.fnpi.org/fileadmin/documentos/relatorias/RELATORIA\\_VILLORO\\_2010.pdf](http://www.fnpi.org/fileadmin/documentos/relatorias/RELATORIA_VILLORO_2010.pdf)
- El Colombiano. (2003). *Manual de estilo y redacción de El Colombiano*. Medellín: El Colombiano LTDA Y CIA.
- El País. (1998). *Así es el Valle de Cauca*. Bogotá: Somos Editores.
- El Tiempo. (2001). *Mi Valle del Cauca, 91 Años de historia*. Bogotá: Editorial El tiempo.
- Estrada, J. (1986). Cocina como agente cultural de la identidad regional. *Icfes: Serie Memorias de Eventos Científicos Colombianos*, (34), 561-571.
- Fundación Carvajal. (2009). *La Ruta de los Sabores de María en el Destino Paraíso, una nueva opción turística para disfrutar en el Valle del Cauca en esta Semana Santa*. Recuperado de [http://www.fundacioncarvajal.org.co/sitio/index.php?option=com\\_content&view=article&id=158%3Anoticia-dp-maria&catid=40%3Anoticias&Itemid=106&lang=es](http://www.fundacioncarvajal.org.co/sitio/index.php?option=com_content&view=article&id=158%3Anoticia-dp-maria&catid=40%3Anoticias&Itemid=106&lang=es)
- García, G. (1982). *Crónicas y Reportajes*. Bogotá: Oveja Negra
- García, J. (2009). *El Periodismo bogotano y la anécdota en el siglo XIX. Aportes para una revisión de la Literatura Colombiana (1820-1840)*. (Tesis de pregrado no publicada). Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.
- Garza, C. (2003). Vigencia del relato como sentido de la realidad: análisis de reportajes históricos. (Tesis de doctorado no publicada). Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.
- Gobernación del Valle del Cauca. (2006-2010). *Historia del Valle del Cauca*. Recuperado de <http://www.valledelcauca.gov.co/publicaciones.php?id=278>
- Giménez, G. (2000). *Territorio, cultura e identidades*. En J, Barbero, F, López & A, Robledo. (Eds.), *Cultura y Región* (pp.87-132). Medellín: Universidad Nacional.
- Guzmán, J. (2000). *Memorias Tuluéñas – Tertulias*. Tuluá: Cámara de Comercio de Tuluá.
- Hoyos, J. (2003). *Escribiendo historias. El arte y el oficio de narrar en el periodismo*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Korstanje, M. (2009). El mito del héroe, morfología y semántica de la figura heroica. *A parte Rei*, (63). Recuperado de <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/korstanje63.pdf>
- Lloreda, R. (2006). Cali, creatividad y trabajo. En El País. (Ed.), *Así es Cali* (pp.11-12). Bogotá: Somos Editores.
- Lodge, D. (1998). El arte de la ficción: con ejemplo de textos clásicos y modernos. España: Ediciones Península.
- López, A. (2001). *Periodismo literario y conflicto social colombiano, una experiencia de cubrimiento*. (Tesis de maestría no publicada). Universidad del Valle, Cali, Colombia.
- López, F. (2003). El periodismo: ese relegado objeto de estudio y de debate ciudadano. *Diálogos de la Comunicación*, (66), 9-15.
- Martínez, A. (1991). *Curso General de Redacción Periodística*. España: International Thompson Editores.

- Martínez, T. (2002). Periodismo y narración, desafíos para el siglo XXI. *Cuadernos de Literatura*, 8(15), 115-123.
- Martínez T. (2002). Entre la realidad y la ficción. *Número*, (35), 14-35.
- Melo, J. (2007). Identidad y diversidad, el dilema de las bibliotecas. *Signo y Pensamiento*. 25(50), 192-210.
- Melo, J. (2006). Contra la identidad, El Malpensante. Recuperado de [http://www.elmalpensante.com/index.php?doc=display\\_contenido&id=359&pag=1&size=n](http://www.elmalpensante.com/index.php?doc=display_contenido&id=359&pag=1&size=n)
- Muñoz, R. (2002). *De la noticia al reportaje humano*. La Habana: Editorial Unión de Periodistas de Cuba.
- Patiño, G. (2007). *Fogón de Negros: cocina y cultura en una región latinoamericana*. Bogotá, D.C.: Convenio Andrés Bello.
- Paredes, J. (1998). *Valle del Cauca*. Cali: Imprenta Departamental del Valle del Cauca.
- Peñalosa, J. (2003). Identidad Regional: ¿existe? *Encuentros*, (1), 52-54.
- Pino, M. & Rebolledo, X. (2008). *El Nuevo Periodismo como cruce entre periodismo y literatura. Un estudio desde el caso Cynthia Cortez*. (Tesis de pregrado no publicada). Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile.
- Restrepo, C. (2011, 6 de mayo). 'Para mí, narrar es seducir': Alberto Salcedo Ramos. *El Tiempo*. Recuperado de [http://www.eltiempo.com/entretenimiento/libros/ARTICULO-WEB-NEW\\_NOTA\\_INTERIOR-9298801.html](http://www.eltiempo.com/entretenimiento/libros/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-9298801.html)
- Rincón, O. (2006). *La narración mediática*. Recuperado de <http://200.2.115.237/IMG/pdf/narracionII.pdf>
- Ronderos, M, et al. (2002). *Cómo hacer periodismo*. Bogotá: Aguilar.
- Rotker, S. (2005). *La invención de la crónica*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Samper, D. (Ed.). (2004). *Antología de grandes crónicas colombianas*. Bogotá: Editorial Aguilar.
- Samper, D. & Vallejo, M. (Ed.). (2011). *Antología de notas ligeras colombianas*. Bogotá: Editorial Aguilar.
- Ulloa, A. (2009). La salsa en discusión: música popular e historia cultural. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.
- Un valle de grandes hacendados. (2010, 20 de julio). *El País*, p. B1.
- Vallejo, M. (1997). *La Crónica en Colombia, Medio Siglo de Oro*. Bogotá: Presidencia de la República.
- Vallejo, V. (2005). *Génesis del periodismo en el Valle del Cauca*. Cali: Impresos Villahermosa.
- Van Hoof, S. (2001). La identidad regional en la Aldea Global. *Temas y Reflexiones*, 5(5), 46-3.
- Vásquez, E. (2001). Historia de Cali en el siglo XX. Cali: Universidad del Valle.
- Vázquez, L. (2009, octubre). Periodismo Literario: entre el mito y la verdad. *XIII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social Felafacs*. Simposio organizado por la federación *Felafacs*, La Habana, Cuba.